

atribución de distintos grados de certeza, la validación de los enunciados, la transmisión de juicios de valor y la preservación de la imagen del interlocutor. Se sostiene que la consideración de todos ellos favorece la cercanía con el contexto y, por tanto, garantiza su adecuación.

En el quinto, “La competencia prosódica y la competencia no verbal”, se analiza la relación de los elementos prosódicos con las propiedades del discurso: la adecuación a la situación comunicativa, la coherencia del discurso y la cohesión de los distintos elementos que lo integran. También se relacionan la voz y la comunicación no verbal con las actitudes y puntos de vista de los hablantes. Finalmente, se exponen las dificultades prosódicas más frecuentes que suelen tener los estudiantes para hacer una lectura pública o para producir discursos monologados.

El capítulo sexto, “Las creencias del profesorado y la enseñanza de la lengua oral”, constituye una detención en el pensamiento y creencias de los profesores, que pretende mostrar al especialista la realidad de los agentes encargados de orientar los procesos de enseñanza-aprendizaje que, contradictoriamente, no han sido tomados en cuenta.

La segunda parte, más breve que la anterior, integra en dos capítulos orientaciones metodológicas que completan los géneros discursivos tratados, expresiones típicas o más representativas de la variedad oral formal y sus propiedades. Así, en el capítulo séptimo, “La secuencia didáctica como metodología para la enseñanza y el aprendizaje del discurso oral formal”, se enfatiza la tesis que articula todo el texto: el valor que tiene el conocimiento y reflexión de la fundamentación estructural y funcional de la variedad formal seleccionada por parte de los estudiantes y profesores para su control, ejercicio y dominio.

El capítulo octavo y final, “Ejemplos de secuencias didácticas sobre la enseñanza y el aprendizaje del discurso oral a niveles académicos superiores”, presenta cinco secuencias didácticas –“La explicación de un tema académico”, “La discusión oral: argumentos y falacias”, “La defensa de un punto de vista”, “La modalización” y “La lectura en voz alta: enseñar a leer para comunicar”– que grafican la enseñanza y aprendizaje del discurso académico oral centrados en el reconocimiento y análisis de sus características para el tratamiento y selección de estrategias adecuadas como premisas que deben regir la selección de contenidos, actividades, evaluación y gestión de la interacción en el aula como forma de garantizar el éxito de la comunicación.

Aunque los ejemplos y problemas provienen de una región específica del mundo hispánico, España, pueden tener un alcance mayor porque muchos problemas relativos a la enseñanza y aprendizaje de la lengua materna en español son de carácter general y no han sido resueltos; este hecho se explica en gran medida por la falta de elementos que integran las situaciones de comunicación que no han sido considerados para su tratamiento, o, por lo menos, no suficientemente.

En ese sentido, este texto constituye un aporte, en primer lugar, porque descubre y analiza una serie de aspectos propios del discurso oral formal que, a su vez, permiten sistematizarlos y proyectarlos en la planificación de la enseñanza aprendizaje. Y, en segundo lugar, porque la presentación de discursos considerados así en una multidimensión lingüística, discursiva y contextual y sus correlatos didácticos esbozados al final del texto, pueden encontrar, fácilmente, adaptación en otras regiones.

Todo lo anterior permite mostrar una forma aplicada de abordar de manera autónoma y sistemática la interacción oral formal del español mediante el conocimiento de los aspectos lingüísticos y contextuales necesarios para la determinación de las técnicas más apropiadas para la enseñanza y aprendizaje de las competencias comunicativas relativas al español formal hablado, características que la convierten en una herramienta de gran utilidad no sólo para el provecho más o menos directo que puede extraer de aquí el profesor de lengua en el aula, sino, además, para la elaboración más compartida y funcional de una normativa del español formal oral.

Universidad Austral de Chile  
Instituto de Lingüística y Literatura  
claudiarosas@uach.cl

JORDI LLOVET, ROBERT CANER, NORA CATELLI, ANTONI MARTÍ Y DAVID VIÑAS. 2005. *Teoría literaria y literatura comparada*. Barcelona: Ariel. 463 pp. (Roberto Matamala).

En *El casamiento forzoso* de Molière podemos ver al protagonista solicitando consejo a dos eminentes sabios universitarios, uno doctor aristotélico y el otro pirrónico, sobre si debiera o no contraer nupcias. El primero le abruma con su charlatanería y el segundo le desespera con su escepticismo. A menudo uno teme caer en esta situación al enfrentarse a compendios de teoría literaria. En esta *Teoría literaria y literatura comparada*, los autores salvan indemnes de este peligro por el específico modo de acercamiento al fenómeno literario, en los que cada cual entrega un enfoque parcial crítico y al mismo tiempo desarrolla las potencialidades de estos enfoques, en tanto no sea considerado como verdad única y excluyente.

La discusión del objeto de estudio, en el capítulo 1, *Literatura y literariedad*, a cargo de Nora Catelli, incluye también temas que van desde la aparición del público lector a las instituciones literarias y a la deconstrucción y los análisis comparativos que incluyen literaturas feministas, estudios culturales y poscoloniales. El capítulo 2, *La periodización literaria*, analiza y discute la influencia de este constructo llamado historia en distintas obras y autores desde la Edad Media hasta el Siglo XX. “Esta es la razón –nos dice Jordi Llovet, autor de este capítulo, además del prólogo y del epílogo– por la que este libro acude a la historia como instrumento pertinente de análisis de la literatura, pero de una manera enormemente precavida, concediendo siempre a la literatura misma el carácter de objeto simbólico original, ‘desmarcado’, o remarcable, estéticamente hablando, que habitualmente posee”. El capítulo 3, *La interpretación de la obra literaria*, a cargo de Robert Caner, pone, como es previsible, el acento en la hermenéutica, que luego de su desarrollo en el medioevo y la importancia que le concedieron los reformistas religiosos, especialmente Lutero, y los espíritus románticos, renace con enorme fuerza en la filología contemporánea de la mano de Gauss y otros teóricos de la recepción. El capítulo 4, dedicado a *los géneros literarios*, de la autoría de David Viñas, defiende la fecundidad de este concepto. El último, redactado por Antoni Martí, trata sobre *la literatura comparada*. Es un serio intento de poner claridad en esta disciplina que se ha desarrollado, paralelamente a la crítica literaria, la teoría de la literatura y la historia literaria y que ha encontrado sus fortalezas y, paradójicamente, también sus debilidades, en el tiempo (la diacronía en lo literario) y el espacio (literaturas nacionales, europeas y coloniales, con toda la crudeza que estos términos de subordinación connotan).

Así como las bibliografías específicas de cada capítulo y una general de títulos fundamentales que abarcan un panorama más amplio resultan de enorme interés para el estudioso contemporáneo de la literatura, el epílogo dedicado a *las enseñanzas de la literatura* es un texto clave para reflexionar sobre el tema y su concepto, que se resumen en diez tesis finales dignas de ser discutidas en profundidad por quienes ejercen la docencia universitaria. Tomando como punto de partida la razón misma de la fundación de las instituciones universitarias europeas en los siglos XIII y XIV, esto es, la carencia de libros, concluye que la existencia del profesor sólo puede estar justificada por una actividad que va más allá de la transmisión de información, puesto que ésta, en la forma de puro discurso continuo, se encuentra plenamente cubierta bajo el formato de libro. Y esta indelegable actividad del maestro es básicamente la formulación moderna del diálogo socrático, en la cual se reproduce ante los discípulos el acto mismo del saber y sus aspectos éticos y estéticos. Una tal concepción de la pedagogía universitaria lleva indefectiblemente a plantearse problemas relativos a la enseñanza de la literatura, problemas no sólo vigentes sino de urgente discusión en nuestras instituciones de educación superior: la función moral del intelectual; la cuestión de la especialidad y el beneficio o daño que esto causa a la enseñanza filológica; la generación de conocimiento, cuya base se encuentra en una *poética* ligada a la culturización; el carácter mediato de

la práctica y la transmisión del saber; la interdisciplinariedad, que llevó a Schleiermacher a proponer incluso que un profesor no ejerza en el seno de una facultad sino en más de una.

Como puede verse, *Teoría literaria y literatura comparada* acude a la historia como instrumento pertinente de análisis y reflexión acerca de la literatura –y también de su enseñanza–, pero de manera muy cuidadosa, teniendo en cuenta el muy diverso grado de importancia que las diversas escuelas teóricas le han prestado en el presente siglo. Esta mirada amplia faculta a los autores para rescatar también el concepto de filología, un tanto dejado de lado, que define su valor de acuerdo a sus discreditas sus pretensiones de estricta materialidad: descifrar un manuscrito, fijar los textos para la posteridad y sentar las bases de toda ulterior discusión acerca de su objeto.

Universidad Austral de Chile,  
Instituto de Lingüística y Literatura.  
matamalaelorz@yahoo.es

CRISTIÁN GÓMEZ Y CHRISTOPHER TRAVIS (eds.). 2006. *Crítica Hispánica. Después del centenario: asedios a Pablo Neruda y la poesía chilena contemporánea*. Pittsburgh: Duquesne University. 235 pp. (Biviana Hernández).

El enunciado que identifica el subtítulo de este volumen –*Asedios a Neruda y la poesía chilena contemporánea*– determina el derrotero a seguir por los autores de los artículos: la presencia e importancia de Neruda en las letras chilenas y la producción poética en las postrimerías del siglo XX. El primero, escrito por Alejandro Zambra resulta ser una acusación bastante sesgada contra lo que el crítico identifica como el nerudianismo vicioso y tendencioso de muchos poetas y novelistas chilenos, fomentado por determinados espacios y sectores culturales como la televisión y los textos escolares, que en conjunto habrían construido una suerte de leyenda blanca sobre el poeta, en directo desmedro del análisis crítico y analítico de su obra. Defecto del que padecerían, entre otros, V. Teitelboim, A. Skármeta y P. Déllano, al situar a Neruda en una dimensión protagónica, ensalzando su carácter mítico de modo consecuente con la ideología político-social a la que adhieren. Zambra elude la importancia de textos claves en la historia de la literatura hispánica como *Residencia en la tierra* y *Canto general*, y al tiempo que se opone a esta leyenda blanca parece simpatizar con su antítesis, vale decir, con la leyenda negra en torno a Neruda, demostrando que ésta puede llegar a ser tan mitificadora y falsaria como aquélla.

El artículo de Juan A. Epple destaca el trabajo creativo de Neruda a partir de la conciencia que el poeta habría tenido respecto del carácter ficticio del género autobiográfico. Conciencia que le serviría de base para configurar el discurso de su vida política, social y literaria, esto es, la construcción de una personalidad que haría coincidir, al modo de artificios lingüísticos plenamente reflexivos, las categorías de poeta, paisaje, tierra y hombre; estas modalidades de autorrepresentación del sujeto poético están inspiradas en la postura ideológica del sujeto empírico o biográfico (si entendemos, de acuerdo con Epple, que la biografía también se construye como una forma de ficción).

Los artículos escritos en lengua inglesa por John Felstiner, Christopher Travis y Teresa Longo giran en torno a la obra de Neruda. El de Felstiner se presenta por su brevedad y temática como la descripción de una anécdota que cuenta cómo una interpretación *aberrante* dio origen a un texto poético. Se refiere así al Neruda de Denise Levertov a partir del poema que la autora tituló “Feet”, inspirado en el del escritor chileno “Apogeo del apio”. Levertov lo habría escrito creyendo que aquél trataba de los maltratados pies de los campesinos e indígenas americanos. Percatándose del error, Felstiner cuenta haberle enviado a Levertov una traducción del poema para que se percatara que en él jamás se hacía referencia alguna a los pies de campesinos o indígenas, demostrando, finalmente, que un error de traducción se convirtió en un *fertile misremembrance*, pues de tal equívoco habría nacido una de las mejores producciones de la autora. El artículo de Travis compara el tratamiento nerudiano de la muerte en diez poemas publicados en la revista argentina *Crisis* en agosto de 1973 con el que hacen Lihn y Teillier sobre el mismo tema. A partir de estos textos, propone que la muerte en Neruda es un fenómeno constantemente imbricado con la vida, doloroso y atemorizante, al cual se le despoja de toda trascendencia. En Teillier, en cambio, la muerte se presentaría como un proceso incomprensible que resta significado a la vida, por cuanto el mundo de los lares es el espacio donde vida y muerte podrían coexistir dentro de una unidad coherente, pero que resulta a fin de cuentas un fracaso, en tanto la atormentada conciencia del sujeto determinaría la inexistencia de un lugar utópico. En Lihn no habría forma eficaz de hablar de la muerte, puesto que el lenguaje humano se sabe impotente frente a ella. En consecuencia, el sujeto lihniano estaría desprovisto de mecanismos que puedan proferirla, encontrándose inerme frente a cualquier intento de conocimiento que permita atisbar su naturaleza.

El trabajo de Teresa Longo analiza el lugar que ocupa Neruda en la cultura norteamericana a partir del examen de la obra de Marcos Villatoro. Como hipótesis, se plantea que Neruda ha influido significativamente en autores latinos que viven en Estados Unidos. Y si bien en Villatoro sería evidente la presencia del Nobel chileno, en su obra el sujeto poético, aun cuando rechace la globalización y sus efectos derivados, colaboraría con ella y, en el peor de los casos, le sería solidaria (involuntaria pero inevitablemente). Esta actitud lo distanciaría del sujeto nerudiano que asume la voz y la postura de un adversario frontal contra el capitalismo y la sociedad de mercado. Con ello, la autora demuestra que, a pesar del influjo, el sujeto poético de muchos autores latinos “norteamericanizados” oscila entre la ambivalencia de querer definirse a partir de una actitud político-ideológica nerudiana y la voluntad frustrada de su operacionalidad en el texto poético.

Entre los artículos que hurgan en la producción poética contemporánea, se encuentra en primer lugar el trabajo de Claudia Rodríguez, que revisa la conformación de la poesía mapuche desde la semiótica lotmaniana, a partir de la cual sostiene que el sistema poético de este pueblo originario se caracteriza por una dinámica cultural fronteriza, vale decir, tensionada por distintos tipos y niveles de interferencia o contacto comunicativo; estos se relacionan con el registro lingüístico, las formas orales y escritas y la tematización de problemáticas identitarias, de acuerdo a lo que el grupo define como mapuche en oposición a lo no mapuche. Junto con los aportes de la semiótica de la cultura de I. Lotman, Rodríguez apoya su estudio en las teorías sistémicas (Even-Zohar, Robyns) para analizar los dos metatextos vigentes que definen la producción del sistema literario mapuche: defensivo (diferenciación cultural y literaria respecto del sistema ajeno) y trandiscursivo (aceptación por parte del sistema literario mapuche de su condición heterogénea y, por ende, polisistémica).

El trabajo de Oscar Galindo ofrece un panorama de la poesía chilena contemporánea, desde el período de los 60 al de la transición vanguardista y la producción poética de las últimas décadas del siglo XX. En este recorrido da cuenta de las nuevas formas de representación de lo real imbricadas con un nuevo tipo de subjetividad y lenguaje poéticos. Advierte, sin embargo, que estas llamadas nuevas formas de poetización no constituyen nada original, en el sentido que no se trataría de mecanismos inexplorados, sino, muy por el contrario, de formas que habiendo sido ya utilizadas dentro de la tradición literaria chilena son resignificadas en un nuevo contexto sociocultural. Así, p. ej., la impersonalización, la mirada crítica, contradictoria y sensorial del “yo” poético dicen relación con el abandono del sujeto profético vanguardista de comienzos de siglo, en las fronteras de una situación político-cultural compleja, difícil de asimilar y, mucho más, de sistematizar. Dentro de ella, globalización, multiculturalismo y postmodernidad operan como antesala desde donde el circuito de producción extrae sus materiales de trabajo, recontextualizando códigos y sistemas semióticos que orienta la poesía hacia ámbitos que incluyen lo autobiográfico y lo testimonial.

Patricia Espinosa discute de qué manera la poesía del período 1987-2005 configuró una literatura metaficcional de cuño autoconsciente y antirrealista, preocupada por exaltar el artificio lingüístico de producción, esto es, su naturaleza reflexiva y crítica respecto a las condiciones de mercado que han puesto en crisis los modos de producción y recepción cultural en pleno siglo XX. Entiende la formación de este escenario cultural como un sistema de resistencia y oposición a la tradición vanguardista de matriz social, en que hace su entrada el sujeto *caído* de la modernidad, situado en la periferia del discurso hegemónico, pero resituado dentro de una poética realista que le permite observar y cuestionar